



Parroquia del Sagrado Corazón
A.P. 69, C.P. 60300
Santa Clara, Michoacán
Tel. (354) 54 2 14 84

Director:

Pbro. Mario Alberto Rodríguez Cázares

Diseño y Publicidad:

Angélica Manzo Ceja

Mail:

parroquia_santaclara@yahoo.com.mx

parroquiasantaclara@gmail.com

¡Estamos en la Web!

www.parroquiasantaclara.org

"Panorama Impresiones le informa su domicilio
ubicado en Emiliano Zapata No.190
Tel. 54 2-34-31 Los Reyes, Mich".

Se invita a todos los niños a que participen en el programa de vacaciones que se realizará en julio donde habrá manualidades y estudio del catecismo. ¡NO FALTEN!

Se acerca rápidamente la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, tu cooperación es muy importante para poder hacer una fiesta digna. Estarán pasando las colectoras casa por casa. \$200 por familia.

Contrajo matrimonio en nuestra Parroquia: Rosendo Rubén Baéz Espinoza con Ludivina Martínez Arreola ¡FELICIDADES!

Con profunda pena fallecieron María del Refugio Pérez García y Catalina Alonzo Arteaga; se le dio su último adiós en esta Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, como marca la Iglesia católica apostólica y Romana Las Primeras Comuniones del 19 de Junio, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús serán a las 1:00PM en la misa concelebrada.

Las personas que gusten invitar a las Hermanas Misioneras a comer a su casa, ya que es parte de su apostolado convivir con las familias y no con una sola cada día de la semana.

Te invitamos a formar parte del coro que cantará en el Cantamisa de Miguel Ángel Cárabez. Están ensayando en el colegio parroquial a las 7:00PM para que se integren niños, jóvenes y adultos.

Todas las quinceañeras y personas que desean casarse en esta Parroquia, deberán acudir a la notaría parroquial al menos tres meses antes, para informarse acerca de los requisitos correspondientes.

Para recibir cualquier Sacramento, los padrinos deben estar casados por la Iglesia y presentar su acta en la Notaría Parroquial.

No podemos expedir comprobantes para otras Parroquias, mientras no se cumplan los requisitos en tiempo y en forma: asistencia a pláticas, padrinos casados a la Iglesia y documentación el regla.

El 9 de Agosto será ordenado Sacerdote en Congo, África el joven Miguel Ángel Cárabez Herrera, originario de Santa Clara. Celebrará su Cantamisa en nuestra comunidad a su llegada. Hay que pensar en hacer un comité para dicha recepción.



Parroquia del Sagrado Corazón

PAN DE VIDA

VOLUMEN 3, Nº 85

SANTA CLARA, MICHOACÁN, 02 DE JUNIO DEL 2009

**Santa Margarita María de Alacoque era una religiosa de la Orden de la Visitación
Tenía un gran amor por Jesús, y Jesús tuvo un amor especial por ella**



Oración del Papa Benedicto XVI ante el Muro de las Lamentaciones

Benedicto XVI visitó el Muro de las Lamentaciones, el lugar más sagrado de los judíos, donde rezó durante unos minutos y colocó un papel con una petición, como acostumbran a hacer los judíos entre las ranuras de sus antiguas piedras, en la que pidió por la paz en Tierra Santa y Oriente Medio.

"Dios de todos los tiempos, en mi visita a Jerusalén, ciudad de la paz, casa espiritual de judíos, cristianos y musulmanes, pongo ante ti las alegrías, las esperanzas, los anhelos, las pruebas, los sufrimientos y las dificultades de todos los pueblos del mundo", escribió el Papa en la nota que introdujo entre las piedras.

Y añadió: "Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, escucha los gritos de los afligidos, de los angustiados, de los desheredados. Manda la paz sobre Tierra Santa, sobre Oriente Medio y sobre toda la familia humana. Convierte los corazones de todos los que invocan tu nombre para que caminen humildemente por el sendero de la justicia y la caridad"

.Asimismo, en el papel con su petición, el Papa escribió: "El Señor es bueno con quienes le esperan, con quienes le buscan con ardor". Esta frase está sacada del libro bíblico de las Lamentaciones, del que también extrajo la frase: "La misericordia no se ha agotado".

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

El Señor en estos últimos siglos quiso dar a los hombres la prueba suprema de amor y proponerles un objeto muy adaptado para animarlos a amarle siempre más.

Abrió los tesoros infinitos de su Corazón para enriquecer todos aquellos que le hubiesen tributado todo el honor y el amor posible.

Para manifestar su corazón, e incendiar al mundo entero de amor, eligió una humilde Religiosa de la Visitación, Margarita María Alacoque; era una niña que desde pequeña rezaba mucho y quería mucho a la Santísima Virgen. Margarita sentía claramente que Jesús la llamaba a la vida religiosa.

En 1671, cuando tenía 24 años, se convirtió en religiosa de las "Hijas de Santa María". Poco después de su profesión religiosa, Jesús le manifestó muchas maravillas e hizo promesas extraordinarias.

Cuatro son las apariciones con las cuales Nuestro Señor quiso consolar a su elegida.

La primera sucedió el 27 de diciembre de 1673. En ella la joven fue por el mismo Jesucristo consagrada su apóstol; llamada a difundir y propagar el culto a su adorable Corazón; a manifestar a los hombres su voluntad; y hacerles conocer lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús promete a quien hace conocer y propaga su culto.

La segunda sucedió en la octava de Corpus Christi en el año 1674,



en ella Jesús manifestó las inexplicables maravillas de su amor y el exceso a que, su Corazón, lo había llevado hacia los hombres, de cuyos no recibía más que abandono y ultrajes. Después añadió: **“El abandono en el cual me dejan me es mucho más doloroso de lo que sufrí en mi pasión, tanto que si los hombres me contracambiaran amor, yo estimaría poco, todo lo que hice por ellos y quisiera si fuera posible hacer aún más; pero los hombres no tienen más que frialdades y repulsas por todas mis solicitudes. Tú a lo menos dame este consuelo, de suplir cuanto puedas a su ingratitud”**.

La tercera, ese mismo año, cuando Margarita estaba adorando el Santísimo Sacramento (la Hostia), el Señor se dejó ver y le pidió que comulgara siempre que se lo permitiera la obediencia, especialmente los primeros viernes de mes. Le pidió además que rezara la Hora Santa en la noche del jueves al viernes, para acompañarle en la oración que hizo en el huerto de los Olivos en medio de tantos sufrimientos antes de su Pasión.

La cuarta sucedió el 16 de junio de 1675. Apareciéndole resplandeciente como las demás veces, y mostrándole su Corazón, se quejó de los continuos ultrajes y sacrilegios que recibe en el Sacramento de amor; y agregó con más dolor, que los recibía de corazones a Él consagrados.

Por esto le confió la misión de hacer conocer y amar su adorable Corazón y hacer establecer en la Iglesia una fiesta especial de reparación. **“Es esto lo que yo te pido: que el primer viernes después de la octava de Corpus Christi, sea dedicado a una fiesta particular para honrar a mi Corazón, participando en aquel día a la Santa Comunión y**

haciéndole con digna reparación por los indignos tratamientos que recibe en el Santo Altar. Y Yo te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir con abundancia las riquezas de su Amor sobre todos los que rendirán dicho honor y procurarán que otros hagan lo mismo”.

En esta revelación se halla todo lo que se refiere a la devoción del Sagrado Corazón; su principio, que no es otra cosa que amor; su fin, que es de ofrecer a Dios un culto de reparación, de consuelo; su carácter, que es el de ser un culto público, después de haber sido por mucho tiempo, una devoción íntima; y por último sus efectos, que consisten en una nueva efusión de amor divino sobre la Iglesia y particularmente sobre aquellas almas piadosas que serán de esta devoción promotoras y apóstoles, puesto que Jesús dijo a la Santa: **“Anuncia y haz saber al mundo entero que yo no pondré límites a mis beneficios cuando éstos me serán solicitados por mi Corazón”**.

Las promesas hechas por el Sagrado Corazón de Jesús en estas varias apariciones a la Santa, son las siguientes:

- 1.- A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado.
- 2.- Daré paz a sus familias.
- 3.- Las consolaré en todas sus aflicciones.
- 4.- Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
- 5.- Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
- 6.- Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano de la misericordia.
- 7.- Las almas tibias se harán fervorosas.
- 8° Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.

9° Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón se exponga y sea honrada.

10° Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más empedernidos.

11° Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.

LA GRAN PROMESA

Además de estas once promesas muy queridas al cristiano, hay una más, hecha en el 1674. Es la comúnmente llamada la **“Gran Promesa”** porque es un resumen de todas las demás. Y precisamente de ésta debemos hablar. Mientras la piadosa Religiosa experimentaba dulcísima éxtasis, recogida e inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, su rostro irradiado por una llama interior, una luz celestial, vista por ella solamente, sombreó el altar y ella vio al Adorable Salvador en el acto de mostrarle su Corazón. Estaba este divino Corazón revestido por llamas, rodeado por una corona de espinas, traspasado por una profunda herida goteando sangre, sobrepujado por una cruz.

Margarita... –así le habló Jesús– **Yo te prometo en el exceso de misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos... la gracia de la Penitencia final; ellos no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Santos Sacramentos, siéndoles mi Corazón refugio seguro en aquella hora terminal**

Nuestro Señor a todos los que comulgaren el primer viernes del mes, por nueve meses seguidos, y con las debidas disposiciones, promete:

- 1) La gracia de no morir en pecado mortal, o sea de morir en estado de gracia y por lo tanto salvarse.
- 2) La gracia de la perseverancia final, o sea de borrar con la

penitencia los propios pecados, y a complemento de esto siguen las palabras: **“ellos no morirán en mi desgracia”**.

3) **Que no morirán sin recibir los Sacramentos**, esto debe entenderse que no morirán sin los Sacramentos, si tendrán de ellos absoluta necesidad; por lo tanto si se hallasen en estado de pecado mortal, asegura que les proporciona medios para hacer una buena confesión; y en caso de muerte repentina, cuando sea necesario, sabrá a lo menos inducirlos a un acto de contrición perfecta para devolverle la amistad de Dios.

4) **Ser su seguro refugio en los últimos momentos de la vida**. A fin de que los hombres no debiesen temer por la inmensidad del favor, y no dijeran que una causa tan pequeña no puede producir un efecto tan extraordinario.

Quien, pues, ejecuta cuanto Jesucristo manda, puede estar moralmente seguro de salvarse. Para conseguir el fin de la Gran Promesa es necesario:

1) **Hacer nueve Comuniones**, y para quien está seguro de hallarse en estado de gracia, no son necesarias nueve Confesiones, pero sólo nueve Comuniones bien hechas.

2) **En los primeros viernes del mes**. No se puede diferir para otro día de la semana, por ej. el Domingo o en otro viernes que no sea el primer viernes del mes. Ninguna condición nos puede dispensar de esto. No el olvido, no la imposibilidad de confesarnos; no porque impedidos por la enfermedad u otra causa. Ni el mismo Confesor no puede cambiar el día o permitir su interrupción, porque la Iglesia no ha concedido esta facultad a nadie.

3) **Hacerse por nueve meses consecutivos**, y quien la dejara por tan solo un mes, no estaría en regla; y si la hubiese dejado aún involuntariamente debería empezar nuevamente.

4) **Con las debidas disposiciones**.



El Catecismo nos dice que para hacer una buena Comunión son necesarias tres cosas: 1, estar en gracia de Dios; 2, estar en ayunas desde una hora antes de comulgar; 3, saber lo que se va a recibir y acercarse a comulgar con devoción, y añade que: quien recibe un Sacramento de los vivos sabiendo de no estar en gracia de Dios, comete pecado gravísimo de sacrilegio, porque recibe indignamente una cosa sagrada. Pues la Comunión sacrilega antes bien que honrar, desprecia al Corazón de Jesucristo; y no consigue con toda seguridad el fin. Puesto que no sea necesario un fervor extraordinario, precisa que las Comuniones honren al Divino Corazón, o sea que sean hechas en gracia de Dios.

Otra disposición es la intención de reparar al Corazón de Jesucristo por las continuas injurias que recibe en el Santísimo Sacramento de amor y de conseguir el fruto de la Gran Promesa.

Santa Margarita María escribió: **“Si se entendiera como Jesucristo desea que se propague esta devoción, todos los cristianos, por muy poco piadosos que fuesen, la practicarían”**. Puesto que inmensos son los tesoros que el Sagrado Corazón derrama sobre aquellos que se ocupan en hacer conocer esta devoción. Yo no conozco ejercicio de devoción más apto para elevar en breve tiempo a un alma a la más alta perfección que el culto del Sagrado Corazón.